

**EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO**

**EDS.
J. ENRIQUE DUARTE
E ISABEL IBÁÑEZ**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

J. ENRIQUE DUARTE
ISABEL IBÁÑEZ
(EDS.)

EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO EN EL SIGLO DE ORO

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY
BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADRONAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES,
ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-07-7

New York, IDEA/IGAS, 2015

J. ENRIQUE DUARTE
ISABEL IBÁÑEZ
(EDS.)

EL HOMBRE HISTÓRICO
Y SU PUESTA EN DISCURSO EN EL SIGLO DE ORO

ÍNDICE

J. ENRIQUE DUARTE E ISABEL IBÁÑEZ	
En torno al <i>Homo historicus</i> . Persona y personaje o de nuevo la relación entre literatura e historia.....	9
ISABELLE BOUCHIBA-FOCHESATO	
La (re)construcción del personaje de Constantino I en <i>El árbol del mejor fruto</i> de Tirso de Molina.....	13
SHAI COHEN	
Lisonja política y desaire literario: el caso del Conde Duque	27
CHRISTOPHE COUDERC	
La construcción del personaje de la reina Semíramis en la tragedia de Virués.....	39
BLANDINE DAGUERRE DÍEZ GARCÍA	
Historia y «puesta en discurso» del <i>homo historicus</i> en la obra de Suárez de Figueroa: el ejemplo de don García Hurtado de Mendoza.....	51
ISABEL IBÁÑEZ	
La Historia desmemoriada: Sor Juana de la Cruz y la cruzada anti-protestante. Historia y avatares de una santidad de circunstancia	65
NEJMA KERMELE	
Fábricas del Príncipe indígena en la <i>Suma y Narración de los Incas</i> de Juan de Betanzos	79

NAIMA LAMARI	
<i>Escarmientos para el cuerdo: de la realidad histórica a la ficción</i> teatral	93
NADINE LY	
Le personnage historique. Entre personnalité poétisable et masque historique	107
MARIBEL MARTÍNEZ-LÓPEZ	
Defensa de la monarquía en <i>La tragedia del Duque de Verganza</i> , de Álvaro Cubillo de Aragón.....	125
CHRISTINE OROBITG	
Anécdota cinagética y construcción del personaje histórico en el <i>Anfiteatro de Felipe IV el Grande</i> (1631) de José Pellicer.....	139
NATHALIE PEYREBONNE	
Littérature, mythe et histoire : les Amazones de Tirso de Molina.....	153
SÉBASTIEN RIGUET	
«Un león por armas tengo, y Benavides se llama». Retórica heráldica y blasón en <i>La prudencia en la mujer</i> de Tirso de Molina	165
SARAH VOINIER	
Histoire <i>versus</i> fiction dans la <i>comedia</i> du Siècle d'or: le personnage historique chez Luis Vélez de Guevara.....	185

HISTORIA Y «PUESTA EN DISCURSO» DEL *HOMO
HISTORICUS* EN LA OBRA DE SUÁREZ DE FIGUEROA:
EL EJEMPLO DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

Blandine Daguerre Díez García
Université de Pau et des Pays de l'Adour

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento y la posterior conquista del Nuevo Mundo, momentos históricos decisivos para España, encontraron un eco en la literatura aurea. Entre los episodios más recurrentes, las guerras del Arauco tuvieron una importancia destacada a raíz de la publicación de *La Araucana*. A pesar del valor histórico indiscutible de esta obra¹, cabe recordar que uno de los protagonistas de los acontecimientos quedó un poco apartado: el que entonces era gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza. Una pérdida de protagonismo que muchos relacionaron con el destierro al que fue condenado el soldado por don García². Los Mendoza, molestos con el trato reservado a uno de sus miembros, encargaron obras para compensar este olvido, según ellos, voluntario e injusto. *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete* de Cristóbal Suárez de Figueroa es una de ellas³. La

1 Pierce, 1968.

2 Ver <http://insulabaranaria.wordpress.com/tag/la-araucana/>.

3 Los Mendoza ya le habían encargado otras dos obras: *La Constante Amarilis* y *España Defendida*.

crítica poco se interesó por *Hechos de don García* porque los especialistas la consideraron de escasa calidad comparando con el resto de la producción literaria de Figueroa⁴. Aun así nos parecía interesante dedicarle esta reflexión hoy primero porque Figueroa fue el único en aquel entonces en proponer una biografía in extenso del marqués. Además, la Historia es una temática que aparece con frecuencia en la obra de Figueroa y mostraré que la biografía de Mendoza entronca perfectamente con las teorías desarrolladas por él. La segunda parte del estudio se centrará más en *Hechos de don García* y en particular en la caracterización del protagonista y en las relaciones que existen entre la versión figueroana y fuentes anteriores de «puesta en discurso». Por fin, se concluirá evidenciando cómo, a pesar de ofrecer muchas veces en esta biografía una refundición de otras obras, Figueroa termina apropiándose los tópicos, pero también produciendo una materia literaria nueva para conformar un retrato de alguna manera personal y original.

HISTORIA SEGÚN FIGUEROA

Dentro de la producción ecléctica de Figueroa entran dos obras claramente históricas, *Hechos* y una traducción de un recopilatorio de cartas del jesuita portugués Fernao Guerreiro, *Relação annal das cousas que fizeram os Padres da companhia de Jesus*. Además, su última obra, *Pusílipo*, encierra numerosas alusiones a libros de historia. En la traducción que hizo de la *Piazza universale* de Garzoni, dedica un capítulo a los historiadores.

Pero preferimos centrarnos en ejemplos más impactantes⁵. El primer fragmento es un extracto de, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*. Es importante indicar —por lo corriente que es en Figueroa— que este discurso teórico es posterior a la práctica puesto que escribió *Hechos* casi diez años antes de publicar sus teorías históricas:

Debríase poner singular cuidado en la elección de los históricos, no echando mano de los menos capaces, y más lisonjeros, sino de los que con entereza, con elegancia, juicio, y verdad, celebrasen los grandes hechos, y las heroicas hazañas de los hombres, cuya memoria para ejemplo de la posteridad, es tan importante como hacerlas⁶.

4 Muchas veces, la crítica no vio en ella más que una fuente de inspiración para obras posteriores. Lee, 1993 y Lertzundi, 1996.

5 Arce Menéndez, 1983, pp. 163-165.

6 Suárez de Figueroa, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, p. 88.

Queda patente desde el principio de este fragmento que Figueroa, en su postura de censor —postura bastante recurrente en este autor, hay que reconocerlo— pretende criticar a los malos historiadores a los que culpa por su adulación y por su incapacidad. De hecho, aparece bastante rápido una primera oposición entre estas características y los requisitos con los que tendría que cumplir un buen historiador («entereza, elegancia, juicio y verdad»). La supremacía de los buenos historiadores se manifiesta también a través del espacio que ocupan estos sustantivos connotados positivamente en el espacio frástico. Cuando trata de la categoría a la que vituperaba tan sólo usa dos calificativos bajo forma superlativa. En cambio a la hora de evocar a los buenos historiadores, utiliza cuatro sustantivos. Parece obvio el contraste entre «los menos capaces» y la pareja «entereza / elegancia»; pues es evidente la oposición ausencia de capacidad *vs.* presencia de capacidad sobre todo conociendo la definición que propone Covarrubias de la voz *entero* a saber «la cosa que no le falta nada». Lo mismo se observa entre «los más lisonjeros» y el binomio «juicio / verdad». Pero es más, el primer sistema antitético («los menos capaces / con entereza, con elegancia») se ve reforzado incluso a nivel de las palabras que lo rodean: por una parte «los menos» que dice el grado máximo de ausencia y por otra parte la doble utilización de la preposición «con» que dice el acompañamiento. En este sentido, es interesante la definición que propone Figueroa de la misión del historiador en este fragmento. Otra vez, se nota el énfasis del escritor y la alta estima en que tiene la disciplina histórica puesto que los dos términos ya de por sí muy positivos «hechos» y «hazañas» se ven completados por dos adjetivos: «grandes» y «heroicas». Dicho de otra manera la función del historiador es dar a conocer los acontecimientos pasados para educar a la gente.

Figueroa prosigue:

Lo mismo en Francia, y sobre todo en España, madre siempre fecundísima de prodigiosos hijos, aunque estéril por el pasado de elocuentes plumas. De aquí es, haber espendido algunos deslumbrados no poco tiempo en poner neciamente en duda, si hubo Bernardos, si vivieron Cides, deseando no como naturales agradecidos, sino como ingratos espurios, privar a la patria del honor que le ocasionaron guerreros tan gloriosos. Mas aquella virtud no celebrada en los hombres particulares, por falta de escritores, permitió el Cielo fuese por tradición encarecida de gente en gente, y en general encomendada a los pueblos, exaltando unos y otros con incesable admiración y

alabanza, la esforzada obstinación que manifestaron en la defensa del culto común, y en la conservación de la amable libertad⁷.

Es muy relevante la violencia de Suárez de Figueroa para con los que cuestionaron la existencia de los héroes «nacionales». El uso conjunto de los fonemas oclusivos dentales /d/ y /t/ y del fonema oclusivo velar /g/, crea un juego de sonoridades bastante desagradable de escuchar que refuerza lo negativo de los términos empleados (comp. «deslumbrados, ingratos espurios»). Además, es notable que incluso las expresiones positivas como «honor» o «guerreros gloriosos» vean su valor positivo anulado o por lo menos disminuido por otras que dicen la supresión, (comp. «privar»). En cambio, la tercera frase que celebra la vuelta a una forma de normalidad ética se caracteriza por la utilización recurrente de los fonemas fricativos /s/ y /θ/ y nasal /n/ que generan cierta armonía sonora que respalda el valor positivo de las palabras seleccionadas por Figueroa.

Con este fragmento, Figueroa plantea muy bien las relaciones entre el *homo historicus* y su puesta en discurso considerando además las dos vertientes de este proceso: primero la versión escrita a través de la metáfora de la pluma (y en «por falta de escritores»), segundo, la versión oral («de gente en gente»), que llena las lagunas de las versiones escritas propuestas por malos historiadores.

Ideas similares encontramos en un fragmento de *El Pasajero* durante un intercambio entre dos personajes, que se concluye de la manera siguiente: «Sin esto, son menester papeles; que escribir sin comprobar antes es propio de fábula que historia»⁸.

La última frase es la más interesante de cara a una de las especificidades de *Hechos de don García* y es precisamente que, al ser obra de encargo, Figueroa pudo contar con una serie de documentos auténticos que le brindó la familia Mendoza. Sobre todo, usó esos documentos y los incorporó a la biografía.

Después de estas aclaraciones, pasemos ya al ejemplo concreto de la biografía del gobernador.

CARACTERIZACIÓN DE DON GARCÍA. RELACIONES ENTRE HAGIOGRAFÍA E

⁷ Suárez de Figueroa, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, pp. 89-90.

⁸ Suárez de Figueroa, *El Pasajero*, p. 73.

HISTORIA

Hechos de don García es una biografía *in extenso* del cuarto marqués de Cañete desde su nacimiento en 1535 hasta su muerte en 1609. La obra consta de siete libros en los que el autor evoca los episodios claves de la vida del marqués: sus primeros hechos de armas (libro primero), su puesto de gobernador de Chile de 1557 a 1561 (libros dos y tres). En los libros 4 y 5 se evocan su vuelta a España pero sobre todo sus funciones de virrey de Perú entre 1589 y 1596. El libro 6 tiene un estatuto especial ya que la mayor parte de este capítulo va dedicada a la expedición de Mendaña y en este libro casi no se menciona a don García. Por fin, Figueroa le da a conocer a su lector los últimos años de vida del marqués después de su vuelta definitiva a España.

Nuestro trabajo se centrará sobre todo en los tres primeros libros que son más interesantes desde el punto de vista de la escritura. En efecto, los libros 4 y 5, se caracterizan por un recurso casi sistemático a documentos auténticos. Son muy interesantes desde el punto de vista puramente documental pero son de menor calidad literaria.

La obra de Figueroa corresponde totalmente con el modelo clásico de la biografía griega. El autor procura establecer un modelo insistiendo en los actos, los hechos de don García, como bien lo indica el título. Don García es una especie de condensado de todas las virtudes. Es más un tipo que una persona, que un individuo; son sus actos los que le hacen modélico: es a la vez un modelo de buen gobernador que actúa con prudencia en todas circunstancias, de buen cristiano y de buen militar. De hecho tan sólo se dedican unas pocas líneas a los primeros años de su vida antes de evocar sus notables aptitudes en el arte militar que le permiten distinguirse en el combate. Un detalle curioso con respecto al tema que nos ocupa es que incluso a la hora de narrar el desarrollo de los combates se muestra excelente puesto que Figueroa escribe que: «Supo [...] referir [los trances referidos] don García por extremo, [...], como si se hallara largos años ejercitando en la milicia»⁹.

En este fragmento, la expresión «como si se hallara largos años ejercitando en la milicia» corresponde con una constante de la caracterización de don García que es la inadecuación entre su edad y su comportamiento. Como bien se sabe, en aquella época, se medía el valor de una persona en función de su experiencia y de sus canas. Y se suponía

⁹ Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, p. 35.

que un joven no podía ser prudente... insisto en el «se suponía» puesto que don García desde muy pronto da muestras de gran madurez. Se insiste en los tres primeros libros en su juventud y en la sorpresa que genera en la gente ver a un joven tan sabio. Realmente se presenta a don García como un hombre fuera de lo común (comp. «estas razones tan desiguales de las que prometían sus pocos años» o «Todos habían conocido ya en sus verdes años maduro juicio, y singular valor en los casos más graves»¹⁰) Su juventud no es ningún freno a sus hazañas; es más, éstas parecen todavía más grandiosas al ser ejecutadas por una persona tan joven. Don García es un nuevo Alejandro; de hecho, ya en el prólogo Figueroa se refería en dos ocasiones a Alejandro. Incluso, puede ser una manera de responder a los ataques de Ercilla que calificaba a don García de «mozo capitán acelerado», por la intervención de don Andrés su padre, en su nominación.

Numerosas anécdotas participan también de la creación de su imagen de buen cristiano: se insiste mucho en el trato muy amable que reservó a los indios. Figueroa quiere mostrar que el objetivo de don García no es acumular riquezas sino difundir la fe cristiana y servir los intereses de su Rey.

Incluso en el mismo seno de la familia Mendoza, ocupa un lugar especial y se lo presenta como el hijo favorito de don Andrés. Pocos días antes de la salida para Perú después del nombramiento por Carlos Quinto al puesto de Virrey de Perú de don Andrés Hurtado de Mendoza, enferma don García que tenía que acompañar a su padre y señala Figueroa que: «Esta indisposición llegó al Marqués al alma, porque amaba a este hijo con extremo»¹¹.

El mismo Carlos Quinto se fija en don García porque «[arrebatan] su agrado y briosa disposición los ojos de su Majestad»¹².

Normal que un hombre, según Figueroa, centro de tantas virtudes haya recibido el apoyo de todos los que bajo sus órdenes se encontraban. De hecho, en varios momentos el autor habla del «general aplauso»¹³ o «del general regocijo»¹⁴ generado, según él, por alguna decisión o visita de don García a una ciudad.

10 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, pp. 26 y 43.

11 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, p. 38.

12 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, p. 33.

13 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, pp. 43 y 161.

14 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, p. 65.

Figueroa minimiza también lo que hoy claramente se consideraría como un arrebato de crueldad. Hasta justifica que clave su espada en el brazo de un centinela que se había dormido durante su turno de guardia. La primera reacción del gobernador es condenar a muerte al hombre y cuando ante las suplicas de algunos indulta al centinela, Figueroa no pierde una ocasión de alabar la gran clemencia de su biografiado. La representación de la vida del personaje histórico ronda con la hagiografía. De hecho los mismos indios para referirse a don García hablan de «sant García».

Figueroa coge prestada esta apelación del poema épico de Pedro de Oña, *Arauco domado*. Como lo señalaron M. Lee y A. Arce Menéndez es enorme la deuda de Figueroa hacia autores anteriores: principalmente Oña y el cronista Mariño de Lobera. Pero no hay que malinterpretar estos préstamos porque esta práctica era muy corriente en aquel entonces. A diferencia de Oña o de Ercilla o de los cronistas, él nunca pisó el suelo americano. Su retrato tanto de América como de don García es una reconstrucción de cosas que había leído.

El panegírico que hace coincide con toda una serie de producciones coetáneas, su versión de los hechos se caracteriza por su conformidad a la historia oficial. Se encuentran en la obra básicamente todos los episodios y los protagonistas clásicos de la conquista del Arauco (Caupolicán, Rengo, etc.). Figueroa procura cierta fidelidad como lo demuestran los numerosos datos numéricos (víctimas, fechas, número de armas), y las referencias a personas cuyos nombres saca de crónicas. De alguna manera, pretende hacer las veces de historiador como lo demuestra la introducción de documentos auténticos. Hay cierta búsqueda de la verdad en el trabajo de Figueroa. Y en varios aspectos, se vislumbran huellas del pensamiento de algunos contemporáneos suyos, teorizadores de la Historia, como Espinosa que insiste en la necesidad de transcribir la verdad dando datos precisos por ejemplo con respecto a la descripción de los lugares donde se producen los combates.

Ahora bien, Figueroa se basa en cierta versión de la Historia, una versión que tiende a conferirle mucho protagonismo a don García insistiendo en sus aspectos positivos y no tanto en sus defectos. Por ejemplo otros cronistas como Vivar o Góngora Marmolejo no son tan unánimes con respecto a la popularidad de don García y se muestran más críticos ante su severidad que muchas veces precisamente achacan a su juventud. *Hechos* no deja de ser un encargo y por eso la caracterización de Cañete

no es precisamente original (pero ¿podía serlo a ser una obra de historia?). Pero, como muy a menudo en la obra de Figueroa, el interés de estos episodios radica en la manera con la que este autor también se los apropia.

APROPIACIÓN DE LOS TÓPICOS Y CREACIÓN PERSONAL EN LA PUESTA EN DISCURSO DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

Esta última parte empezará con el estudio de una anécdota: la de Rebolledo, centinela condenado a muerte por don García por haberse dormido¹⁵.

A través del cotejo de la versión figueroana con el original de Oña, se ve rápido la influencia del chileno en los escritos de Figueroa. La anécdota tal y como la cuenta el vallisoletano en varios aspectos es una síntesis de los casi 100 versos dedicados a este suceso en el poema épico. Figueroa coge prestadas muchas expresiones de Oña: califica a don García de «solicito general» cuando su antecesor hablaba de «general solícito». De la misma manera, escribe, como Oña, que Rebolledo dormía a «sueño suelto». Aun así, sí que se notan variaciones sobre todo en el tono. A la narración de Oña no le faltan toques de humor («Halló como un lirón al centinela») y también «Llamóle en alta voz la vez primera / Para certificarse si dormía; / Mas, visto que roncando respondía»). Sobre todo, se adivina cierta comprensión por parte del narrador hacia Rebolledo al que no duda en llamar «el bueno del soldado». En cambio, Figueroa, se muestra más intransigente: en este sentido, el empleo, para referirse a la somnolencia del guardia, de la palabra «flaqueza» de connotación claramente peyorativa es relevante. Por fin, la versión figueroana de la anécdota revela una vez más la voluntad del autor de conferirle todo el protagonismo a don García puesto que la narración se para en el momento del indulto que le otorga el gobernador cuando Oña explicaba que el soldado procuraba rescatarse adoptando a partir de entonces una actitud irreprochable. Paralelamente, aporta un toque personal desarrollando el original. Es el caso cuando se inspira en dos versos lacónicos de Oña («Su misma presunción les encomienda / con suavidad y peso de razones»). Figueroa glosa estos dos versos puesto que después de retomar la idea original con un «por instantes encomendaba su vigilancia», añade «poniéndoles delante que eran los instrumentos de las vidas de sus amigos, y sus desvelos, los verdaderos medios de cual-

15 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, pp. 81-82.

quier vitoria». Con este añadido, Figueroa, muestra otra vez el carácter inaceptable de la actitud de Rebolledo que no sólo peligró la salud de sus compañeros sino hasta el desenlace feliz del conflicto. Insiste en el papel fundamental de los centinelas y en el carácter decisivo de las guardias. La interdependencia entre esos elementos destaca incluso a nivel sonoro a través del uso del fonema /v/ que Figueroa utiliza en todas las palabras esenciales del fragmento «vigilancia», «vidas», «desvelos», «verdaderos» y «vitoria». Aunque, a fin de cuentas, sea mínima la modificación aportada al original, bien se ve que Figueroa se lo apropia y consigue introducir matices nuevos a la narración inicial.

Pero, más allá de las refundiciones de episodios ya existentes, el fenómeno de apropiación de la materia literaria es todavía más patente en los elementos creados por el mismo Figueroa y que no aparecen en otras obras dedicadas a don García. Fijémonos en la reprimenda hecha por don García a su compañero Sancho de Ludeña. Éste se muestra algo reticente al acompañarlo a la guerra después de que los hubieran abandonado los dos amigos que los tenían que acompañar:

Débense mirar las cosas en sus principios con maduro discurso. A propósito es el examen de las dificultades que con el tiempo se pueden recrecer, mas al caballero una vez determinado, toca no desamparar fácilmente el intento que le desencasa de su natural habitación. Tiénese entre los cuerdos por defecto no leve la inestabilidad. Ya salimos, y es fuerza no retroceder por cualquier caso. Lo que más podríamos temer, es futura necesidad: ésta remediará el Cielo; no será razón que tan presto nos espante: ni conviene menoscabe el temor nuestro ánimo antes de tiempo¹⁶.

Lo primero que llama la atención en este fragmento es la acumulación de términos que permiten establecer un código de conducta destinado al caballero. No sólo se indica lo que hay que hacer sino también lo que se debe evitar. Además, es notable que la intervención de don García empieza con una concesión hecha a los argumentos de Sancho de Ludeña: coincide con él en la necesidad de plantearse bien las cosas desde los inicios («Débense mirar las cosas en sus principios con maduro discurso. A propósito es el examen de las dificultades que con el tiempo se pueden recrecer»). Es imprescindible subrayar la utilización en sus principios con la que don García muestra la necesidad de una reflexión

16 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, pp. 25-26.

previa, reflexión simbolizada por las expresiones «mirarse las cosas» y «examen». Don García juzga pertinente estudiar una cuestión, es una prueba de «maduro discurso». Pero, esta concesión, en realidad, no es más que una artimaña para defender mejor su opinión. Por eso, no es de extrañar, el uso del «mas» que introduce una oposición con respecto a lo que se acaba de decir. El primer nivel de oposición atañe precisamente a la cronología puesto que don García distingue dos etapas: la de antes de tomar la decisión y la de después de tomarla («una vez determinado»). Este participio pasado empleado como adjetivo desempeña pues una función esencial en la construcción de la argumentación de don García que precisamente se caracteriza a lo largo de la obra por su determinación. Además se da una visión muy negativa de la indecisión, de la irresolución puesto que como lo afirma el futuro marqués «Tiénese entre los cuerdos por defecto no leve la inestabilidad». Así puesto al final de la frase el sustantivo destaca con respecto a los demás elementos puesto que añadiendo una serie de complementos crea una especie de efecto de espera. En este caso, el objeto de la decisión es la salida del hogar materializada en su discurso por las expresiones «le desencasa de su natural habitación y ya salimos». Don García erige una serie de normas al respecto y es interesante observar que todos sus consejos siguen la misma construcción es decir una expresión de deber + una negación + una estructura que dice la rapidez + una alusión al hecho de abandonar («toca no desamparar fácilmente el intento / es fuerza no retroceder por cualquier caso / no será razón que tan presto nos espante / ni conviene menoscabe el temor nuestro ánimo antes de tiempo»). Para resumir, toda la primera parte de la intervención de don García contribuye a fomentar el aura de determinación que le caracteriza.

El mayor interés de este añadido radica en la segunda parte de la argumentación de don García por encerrar una reflexión sobre la nobleza:

Toda Provincia es madre al valeroso. Vamos donde nos guía Dios; que quizá nos llama por aquí, para que realcemos con dignas obras nuestra nativa calidad. Los que carecen de algún esplendor de virtud, ponen delante las gloriosas empresas de sus mayores. Jáctanse de su nobleza: mas ¿cómo se pueden decir nuestras las cosas que nosotros no hicimos? La verdadera nobleza se adquiere mientras se vive, no mientras se nace¹⁷.

17 Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, pp. 25-26.

Esta reflexión acerca de la nobleza que vuelve de manera casi obsesiva en la creación literaria figueroana permite en efecto establecer puentes entre *Hechos* y obras posteriores del autor. La salida del hogar en el discurso de don García está presentada como una oportunidad de demostrar su nobleza, de dar pruebas de ella. El joven y su compañero tienen que aprovechar la ocasión que se les presenta para «[realzar] con dignas obras [su] nativa calidad». Con esta expresión, se introduce una temática recurrente en los textos del Siglo de Oro: el debate sobre el carácter hereditario de la nobleza o su posible adquisición en función del mérito de cada individuo. Y esto es tanto más interesante cuanto que Oña, por ejemplo, ni se planteaba estas cuestiones. Oña le caracterizaba a Don García como un personaje noble porque sí, sin más. En cambio, en Figueroa hay una verdadera construcción alrededor de esta nobleza de don García que es noble por su linaje pero que también va a demostrar la legitimidad de su nobleza por sus actos, de ahí otra vez, la importancia de la referencia a sus «hechos» en el título de la obra. Hay un eco obvio entre la frase «Toda Provincia es madre al valeroso» y fragmentos casi idénticos en obras que Figueroa escribió después. Así desde las primeras líneas de *El Pasajero*, el Doctor afirma «pues al valeroso puede servir toda parte de patria y habitación»¹⁸. Y lo mismo en su último diálogo *Pusílipo* donde Rosardo exclama: «Quien en su tierra no nació cómodo, de necesidad ha de solicitar remedio en las extranjeras; donde se hará lugar con su valor: Que toda parte al valeroso es patria»¹⁹.

Estos añadidos contribuyen a mostrar bien el proceso de apropiación del discurso histórico por Figueroa después de respetar la caracterización tópica de don García termina usándole como vehículo de sus ideas sobre la sociedad. Y esto corresponde totalmente con la misión que le asigna a la Historia: alcanzar el perfeccionamiento de la sociedad enseñando el pasado.

CONCLUSIÓN

La temática histórica ocupa un lugar privilegiado en la producción literaria de Figueroa debido a su alta estima por esta disciplina y por los buenos historiadores. En la concepción figueroana de la Historia, los actos de los individuos desempeñan una función esencial como bien se

18 Suárez de Figueroa, *El Pasajero*, p. 11.

19 Suárez de Figueroa, *Pusílipo*, p. 81.

percibe en la biografía del marqués de Cañete. La visión muy positiva del personaje ronda con la hagiografía. En este aspecto, coincide no sólo con la tradición de la biografía griega sino también con la visión de otros autores y con cierta versión de la Historia. En efecto, Figueroa conforma una imagen modélica del gobernador que es una reconstrucción hecha a partir de retratos anteriores, de lecturas personales y de documentos auténticos. Aun así, consigue añadirle a la caracterización del personaje toques personales y en eso radica el mayor interés de la versión de Figueroa. El autor vallisoletano convierte de alguna manera al gobernador en el portavoz de su definición personal de la nobleza anunciando ya las ideas recurrentes de su trayectoria ideológica y mediante esos aportes enriquece el retrato de don García. Le aportan una coloración nueva y permiten un juego interesante al nublar las fronteras entre reflexiones personales del autor, historia y ficción.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Menéndez, Ángeles, «Otra versión poco conocida de la conquista del Arauco», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Universidad Complutense de Madrid, 1978, pp. 49-59.
- Arce Menéndez, Ángeles, *Cristóbal Suárez de Figueroa: nuevas perspectivas de su actitud literaria*, Tesis doctoral 211/23, Madrid, 1983, 2 vols.
- Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, ed. Isaiás Lerner, Madrid, Cátedra, 2011.
- Góngora Marmolejo, Alonso de, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- Lerzundi, Patricio, *Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, Valencia, Albatros Hispanofila, 1996.
- Mariño de Lobera, Pedro, *Crónicas del reino de Chile*, ed. Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas, 1960.
- Oña, Pedro de, *Arauco domado*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917.
- Pierce, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El Pasajero. Advertencias utilísimas a la vida humana*, ed. Enrique Suárez Figaredo, disponible en formato digital: http://users.ipfw.edu/JEHLE/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_El_Pasajero.PDF 2004.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Pusílipo. Ratos de conversación en los que dura el paseo*, ed. Enrique Suárez Figaredo, disponible en formato digital: <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertexts/Pusilipo.pdf>, 2005a.

- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, ed. Enrique Suárez Figaredo, disponible en formato digital: <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertexts/VariasNoticias.pdf> 2005b.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete*, ed. Enrique Suárez Figaredo, disponible en formato digital: http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_HechosCanete.pdf, 2006.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, ed. Mauricio Jalón, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Historia y anual Relacion de las cosas que hizieron los Padres de la Compañía de Jesus*, ed. Enrique Suárez Figaredo, disponible en formato digital: http://users.ipfw.edu/JEHLE/CERVANTE/othertexts/Jesuitas_Figueroa.pdf, 2010.
- Vivar, Jerónimo, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, Madrid, Dastin historia, 2001.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



La relación que se establece entre la historia, lo histórico, el personaje histórico y la literatura en sus diferentes formas es uno de los elementos más tratados y fecundos desde los inicios de la crítica y que todavía no se ha agotado, como prueba este libro. Los autores de estos trabajos han reflejado cómo los escritores del Siglo de Oro eran capaces de somatizar los elementos históricos que forman parte del personaje histórico en elementos literarios operativos en el contexto de una obra que se insertan en un estética barroca, estudiando la forma en que se integra en la parte literaria del personaje.

J. Enrique Duarte es licenciado y doctor en Filología Hispánica por la Universidad Navarra. Fue contratado por el GRISO en 1998 y desde entonces realiza su investigación en diversos autores: Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Tirso de Molina y Francisco Antonio Bances Candamo. Ha dirigido su interés principalmente al teatro del Siglo de Oro, publicando diversos artículos y ediciones de comedias y autos sacramentales. Actualmente, compagina sus labores de investigación con las tareas de coordinación en la revista *La Perinola* (ISSN: 1138-6363) como secretario. Además se encarga, también como secretario, de los Anejos de la revista *La Perinola*.

Isabel Ibáñez es doctora y HDR (habilitada para dirigir investigaciones) en Etudes Ibériques (Filología Hispánica) por la Université de Pau (Francia). Trabaja como Professeur d'Université (Catedrática) en la Université de Pau después de haber ejercido en ella primero como PRAG (Catedrática de Instituto Titular de Universidad) a partir de 1992 y luego como Maître de Conférences (Titular de Universidad) de 1998 hasta 2006. Desde su tesis, defendida en 1997 y dedicada a *La santa Juana* de Tirso de Molina, ha centrado su investigación en el teatro aurisecular, especialmente en el de Tirso de Molina, y en la comedia hagiográfica. Actualmente además de su labor docente y de investigación desempeña varios cargos administrativos referentes a la docencia y a la investigación en su universidad así como en el ámbito nacional dentro de organizaciones profesionales (SHF).

